

# **Dr. David L. Mathewson, Teología del Nuevo Testamento,**

## **Sesión 11, Nuevo Pacto**

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 11 sobre el pacto, en particular el Nuevo Pacto.

Hemos estado considerando el nuevo pacto como una especie de pacto general que trae cumplimiento a todos los demás: el pacto abrahámico, el noéico, el mosaico y el davídico.

Todos ellos encuentran su cumplimiento de alguna manera en el nuevo pacto como una especie de pacto general. Comenzamos a analizar el nuevo pacto en términos de cómo los Evangelios describen su cumplimiento en el ministerio de Jesús, en sus palabras en la Cena del Señor, donde Jesús es celebrado en la Pascua y demuestra que su muerte venidera, su sangre, ratifica e inaugura el nuevo pacto. Analizamos varios otros textos en los Evangelios que demuestran, sin utilizar la palabra pacto, que Jesús vino a inaugurar el pacto para dispensar las bendiciones del nuevo pacto a su pueblo.

Así que, con el nuevo pacto y el pueblo, esos dos temas, veremos a continuación el pueblo de Dios, pero esos dos temas se superponen sustancialmente. Lo que quiero hacer ahora es mirar el tema del nuevo pacto en el resto del Nuevo Testamento. Y sólo como recordatorio, diremos esto varias veces, pero sólo como recordatorio, el cumplimiento del nuevo pacto y sus bendiciones se lleva a cabo de acuerdo con el esquema de la escatología inaugurada.

Es decir, ya participamos y disfrutamos del cumplimiento y las bendiciones del pacto bajo el nuevo pacto. Por lo tanto, estas no son solo bendiciones que se extienden, sino que el pacto en realidad no se promulga ni nada por el estilo. Pero ya participamos de estas bendiciones porque el nuevo pacto ya se ha promulgado e inaugurado mediante la muerte de Jesucristo, aunque estas anticipan la consumación final del nuevo pacto.

Así que, analizaremos ambos. Analizaremos varios textos del resto del Nuevo Testamento, particularmente en la literatura paulina, pero también en un par de otros lugares que hablan de que el nuevo pacto ya se había inaugurado, en consonancia con lo que encontramos en los evangelios. Luego, analizaremos un par de textos, uno en particular, que demuestra la consumación final de las promesas del nuevo pacto.

Así que, se lleva a cabo de acuerdo con eso ya, pero todavía no, el esquema que hemos visto con otros, otros temas en el Nuevo Testamento y otros temas bíblico-teológicos. Y luego, la otra cosa que debemos recordar es que muchos de los textos a los que nos referiremos son los que ya hemos visto. Así que, como hemos dicho, la mayoría de estos temas están relacionados integralmente entre sí y entrelazados.

Por lo tanto, a menudo es difícil separarlos cuando se hace referencia a un tema, ya que se hace referencia a otro. Por lo tanto, algunos de estos textos que se refieren a la restauración y la nueva creación, o que veremos, nos referiremos ahora al pueblo de Dios, o incluso al antiguo pacto o pacto davídico, ahora los encontraremos también en el contexto del nuevo pacto. Y luego repetiremos algunos de estos textos nuevamente; los veremos como textos importantes que se refieren al tema del pueblo de Dios, pero del nuevo pacto en el resto del Nuevo Testamento.

Quiero comenzar con un texto que contiene referencias explícitas a los nuevos pactos y a los textos del nuevo pacto del Antiguo Testamento y cómo se desarrollan. Y luego, veremos una serie de textos implícitos. Y con eso me refiero a textos que no necesariamente usan la palabra pacto o hacen referencia explícita al pacto o hacen referencia a pasajes del Antiguo Testamento que hacen referencia al nuevo pacto.

Pero, sin embargo, parecen incorporar elementos del nuevo pacto. Parecen comunicar bendiciones o tratar con bendiciones del nuevo pacto, como el perdón de pecados y cosas por el estilo, lo que sugiere que el autor está asumiendo el nuevo pacto o que estas bendiciones que el autor está describiendo son las que están conectadas con el establecimiento y la inauguración del nuevo pacto. Por lo tanto, quiero comenzar con un texto explícito, y ese es el capítulo tres de 2 Corintios.

Y comenzaré a leer con el versículo uno y sólo algunos de los versículos. No leeré de ninguna manera todo el capítulo, sino los primeros versículos, que claramente Pablo está utilizando, como verán, un lenguaje que surge directamente de los textos del nuevo pacto, particularmente Jeremías capítulo 31 y también Ezequiel capítulo 36 y 37. Entonces, comenzando con el capítulo tres y el versículo uno de 2 Corintios, Pablo dice: ¿Estamos comenzando a recomendarnos a nosotros mismos de nuevo? ¿O necesitamos cartas de recomendación de algunas personas para ustedes o de ustedes? Ustedes mismos son nuestra carta escrita en nuestro, en nuestros corazones, conocida y leída por todos.

Sabéis que sois carta de Cristo, y que el resultado de ella es un ministerio escrito no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones humanos. Tal confianza tenemos por medio de Cristo delante de Dios, no que seamos competentes por nosotros mismos para reclamar algo como propio, sino que nuestra competencia viene de Dios, quien nos ha hecho tan competentes como los ministerios del nuevo pacto.

Entonces, hay una clara referencia al nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu, porque la letra mata, pero el espíritu da vida. Ahora, si el ministerio que trajo muerte, que estaba grabado en letras y piedra, vino con gloria de modo que los israelitas no podían fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de su gloria, un pensamiento transitorio, ¿no será aún más glorioso el ministerio del espíritu o el nuevo pacto? Si el ministerio que trajo condenación fue glorioso, ¿cuánto más glorioso es el ministerio que trae justicia? El ministerio que trae justicia, siendo el nuevo pacto por lo que fue glorioso, no tiene gloria ahora en comparación con la gloria incomparable.

Y si aquello fue transitorio, si lo transitorio vino con gloria, cuánto mayor será la gloria de aquello que perdura. Por eso, puesto que tenemos tal esperanza, somos muy osados. No somos como Moisés, que había puesto un velo sobre su rostro para impedir que los israelitas vieran el fin de aquello que estaba pasando. Pero sus mentes se convirtieron en muñecos, pues hasta el día de hoy, el mismo velo permanece cuando se lee el antiguo pacto.

No ha sido quitado porque sólo es quitado en Cristo. Incluso hoy, cuando se lee a Moisés, un velo cubre sus corazones. Pasemos a los versículos 17 y 18.

Ahora bien, el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Y todos nosotros, que con el rostro descubierto contemplamos la gloria del Señor, nos vamos transformando a su imagen con una gloria cada vez mayor, que viene del Señor, que es el Espíritu. Ahora bien, en esta sección que acabo de leer, hay mucho que podríamos decir.

Y una vez más, no tenemos tiempo en textos como este y otros textos que hemos visto para hacer una exégesis detallada y responder a todas las preguntas que puedan tener sobre este pasaje. Pero simplemente quiero hacer una serie de comentarios relacionados con el nuevo pacto en este texto. En primer lugar, la carga de este texto es demostrar que Pablo es un ministro del nuevo pacto en analogía con Moisés, quien es un ministro del antiguo pacto.

Así, Pablo se compara a sí mismo con Moisés, hace comparaciones y contrastes; Moisés dio la ley, pero ahora Pablo media el espíritu del nuevo pacto para el pueblo a través de su ministerio. Así que observen, observen la comparación y el contraste de ida y vuelta, la ley entre lo que la ley hizo y lo que la ley logró bajo el ministerio de Moisés. Y ahora la grandeza y gloria incomparables del nuevo pacto.

Así, Pablo dice que sí, que había gloria asociada con el antiguo pacto, pero que cuánto mayor es la gloria asociada con el nuevo pacto, ya que ahora Pablo se ve a sí mismo como mediador. Así, Pablo está estableciendo un contraste entre él y Moisés, ya que Moisés era el ministro del antiguo pacto. Ahora Pablo se ve a sí mismo como

ministro y mediador del nuevo pacto, como lo señala particularmente la presencia del Espíritu Santo.

Así que ya la referencia al Espíritu Santo nos recuerda textos del nuevo pacto, como Joel capítulo 2 y Ezequiel capítulo 36 con el derramamiento del Espíritu Santo. Y volveremos a esto otra vez, pero, pero, pero una vez más, esto es una demostración de que cuando hablamos del Espíritu Santo, y vemos referencias al Espíritu Santo, no sólo aquí en 2 Corintios 3, sino en otras partes de las cartas de Pablo en el Nuevo Testamento, tiene sus raíces en última instancia en el Antiguo Testamento. Esto no es algo cristiano.

Esto no es una invención de Pablo. No es algo que los autores del Nuevo Testamento decidan enfatizar de repente. Pero la presencia del Espíritu Santo no es nada menos que el cumplimiento de las promesas del nuevo pacto de Dios en el Antiguo Testamento.

Así, Pablo se ve a sí mismo como ministro del nuevo pacto, en analogía con Moisés, que era ministro del antiguo pacto. Es interesante que el ministerio de Pablo se pueda ver incluso en términos del ministerio de Jeremías. Como dijimos, mucho de lo que Pablo dice en el capítulo tres se basa en el lenguaje del libro de Jeremías, en particular el capítulo 31, el pasaje del nuevo pacto, pero también en otros lugares; observe que más adelante, en 2 Corintios capítulo 10 y versículo 8, Pablo describe su ministerio de esta manera.

Así que, aunque me jacte un poco libremente de la autoridad, el Señor nos dio a los apóstoles para edificarnos en lugar de derribarnos. No me avergonzaré de ello. Y ese lenguaje de edificar y derribar en realidad surge directamente del libro de Jeremías, al comienzo mismo del capítulo uno.

El profeta describe su propio llamado y su propio ministerio en los versículos nueve y 10: Entonces el Señor extendió su mano y tocó mi boca y me dijo: He puesto mis palabras en tu boca. Mira hoy, y te señalo sobre naciones y reinos para arrancar y derribar, para destruir y derribar, para edificar y plantar. Pero ahora, Pablo y mucho de eso se debió a que el mensaje de Jeremías iba a ser uno de juicio sobre Israel y las naciones, pero también uno de una pronta promesa de restauración en el nuevo pacto.

Ahora bien, en cierto modo, por contraste, Pablo nos dice en el capítulo 10 de 2 Corintios que él no ve su ministerio como uno de derribo, sino principalmente de edificación. Yo lo tomo como la mediación del nuevo pacto, el Espíritu Santo, para el pueblo a través de su ministerio. Así que ahora Pablo edifica, en lugar de derribar, porque el nuevo pacto ha sido inaugurado y porque su ministerio es el de mediar el nuevo pacto, el Espíritu Santo, para el pueblo.

Observemos nuevamente en todo este texto el contraste entre el antiguo pacto, que se centraba en la ley escrita. Así que este lenguaje de escrito en piedra y grabado en letras sobre piedra, versículo siete, incluso escrito con tinta, este lenguaje de, de, de, escrito en tablas, se refiere al antiguo pacto. El nuevo pacto se demuestra por el hecho de que Dios está ahora obrando en los corazones humanos a través del poder del Espíritu Santo.

Pablo podría incluso decir que la ley mata, pero en última instancia, el espíritu da vida al nuevo pacto, el Espíritu Santo. Nuevamente, veremos en un momento que ese lenguaje se remonta al texto del nuevo pacto, como Jeremías capítulo 31 y Ezequiel capítulo 36 o 37. Entonces, cuando Pablo describe en el capítulo dos, capítulo tres del versículo tres de 2 Corintios, dice, mostrad que sois una carta de Cristo y el resultado de nuestro ministerio escrito no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo, no en tablas de piedra, como la ley mosaica, sino en tablas de corazones humanos, parece aludir claramente a Ezequiel capítulo 36.

Y también, especialmente en Jeremías capítulo 31 y versículos 31 al 34, donde dice: “Yo haré pacto con el pueblo de Israel: Pondré mi ley en sus corazones y la escribiré en sus corazones”. Así que Pablo alude claramente a Jeremías 31 y al texto del nuevo pacto.

En esta sección, el nuevo pacto depende claramente del poder y la presencia del Espíritu Santo que da vida. Así que, en el centro del ministerio de Pablo del nuevo pacto, como Pablo lo describe, está el Espíritu de Dios que da vida. Así que, nuevamente, dice en el versículo seis que el nuevo pacto que Pablo ministra no es de la letra sino del espíritu, porque la letra mata, el espíritu da vida.

Y encontramos lo mismo en el versículo siete. Ahora bien, si el ministerio que trajo la muerte, que estaba grabado con letras en piedra, vino con gloria para que no pudieran mirarlo. versículo ocho, ¿no será aún más glorioso el ministerio del espíritu?

Y luego el versículo 18. Y todos nosotros, que con el rostro descubierto contemplamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en su imagen con una gloria cada vez mayor, como por el Señor, que es el Espíritu. Así que el Espíritu Santo juega un papel clave.

El espíritu vivificante desempeña un papel clave en la comprensión que Pablo tiene del nuevo pacto. Además, en esta sección, Pablo también está convencido de que la prueba de la inauguración de la era del nuevo pacto son las vidas transformadas que resultan de ella. La vida transformada en las vidas transformadas del pueblo de Dios es prueba de que la era del nuevo pacto ha sido inaugurada y cumplida por Ezequiel y Jeremías.

Así, por ejemplo, en Ezequiel capítulo 36 y los versículos 25 al 27, una vez más, sé que ya hemos leído estos textos, pero en relación con otras cosas. Pero ahora encontramos a Pablo aludiendo explícitamente, creo, a varios de ellos en el capítulo 36 de Ezequiel y en los versículos 25 y 26: Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpios. Os limpiaré de vuestras impurezas y de todos vuestros ídolos.

Os daré un corazón nuevo y pondré mi espíritu dentro de vosotros. Quitaré de vosotros vuestro corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Y de nuevo, fíjense en ese lenguaje del corazón, el corazón de carne en contraste con el corazón de piedra a la luz del contraste entre piedra y espíritu en 2 Corintios 3 a la luz de esa nota, de nuevo, lo que Pablo dice en el versículo 18 de 2 Corintios 3, todos nosotros, que con el rostro descubierto contemplamos la gloria del Señor, estamos siendo transformados en su imagen con una gloria cada vez mayor, la cual viene del Señor, que es el Espíritu.

Y al menos conceptualmente, nuevamente encontramos aquí a Pablo vinculando la transformación con la recepción del espíritu, que es el mismo vínculo que se encuentra en Ezequiel capítulo 36 de la purificación que se llevará a cabo porque Dios pondrá su espíritu en su pueblo. Y de igual manera, en el capítulo tres y versículo seis de 2 Corintios, nos ha hecho competentes como ministros de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu, porque la letra mata, pero el espíritu vivifica. Nuevamente, una clara alusión a Jeremías 31 y 34, y a Dios derramando su espíritu sobre el pueblo o dándoles un nuevo corazón y escribiendo la ley en su corazón.

Así, pueden obedecer y guardar los mandamientos de Dios y purificarse de su idolatría y su pecaminosidad. Sin embargo, la característica clave de esta sección también, o debería decir otra característica clave, no la clave, sino otra característica clave, es que resulta intrigante una vez más que encontremos un texto que originalmente estaba en su contexto en Ezequiel 36 y Jeremías 31, un texto que se cumplió o debía cumplirse en el Israel nacional. Nuevamente, tanto Ezequiel 36 como Jeremías 31 están en el contexto de la restauración del pueblo de Dios, Israel.

Pero ahora encontramos que estas promesas y textos del nuevo pacto se cumplen, no en la nación de Israel, sino que se extienden para abarcar a todas las personas, judías y gentiles, en un cumplimiento luminoso en Cristo. Así, Pablo se dirige claramente en 2 Corintios a un cristiano gentil de la ciudad de Corinto. Y ahora ellos son participantes de las promesas del nuevo pacto de Dios que, nuevamente, en el Antiguo Testamento, se aplican originalmente a Israel, pero ahora se expanden y abarcan a los gentiles.

Hablaremos más sobre esto cuando lleguemos al tema, el pueblo de Dios, por qué y cómo Pablo y otros autores del Nuevo Testamento hacen eso. Pero una de las claves, como ya hemos visto, es anticipar lo que se desarrollará más plenamente bajo el pueblo de Dios. Una de las claves es que los autores del Nuevo Testamento ven estas

promesas cumplidas en primer lugar en Jesucristo. Volviendo a nuestra discusión sobre los evangelios, también veremos esto en el libro de Hebreos: las promesas del nuevo pacto se cumplen en primer lugar en Jesucristo; su muerte y resurrección ratifican, inauguran y promulgan el nuevo pacto.

Su pueblo participó también del nuevo pacto, y el nuevo pacto se cumple en ellos y para ellos en virtud de su pertenencia a Jesucristo. Así, pues, en el capítulo tres de 1 Corintios o 2 Corintios, encontramos que estos textos del nuevo pacto de Ezequiel y Jeremías ahora encuentran cumplimiento, no en el Israel nacional, no étnicamente en el pueblo israelita, sino que ahora se extienden para abarcar a todas las personas debido al cumplimiento en la persona de Jesucristo.

La última característica del nuevo pacto en 2 Corintios 3 es el hecho de que si pasamos a una sección que ya hemos visto en relación con un par de cosas, y la veremos de nuevo si pasamos a 2 Corintios capítulo 6, veremos que la discusión de Pablo sobre el nuevo pacto llega a su clímax en la fórmula del pacto con Dios morando en medio. Así que, en 2 Corintios capítulo 6 y versículo 16, donde Pablo dice: “¿Qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque nosotros somos el templo del Dios viviente. Como Dios ha dicho: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo”.

Ahora bien, hemos examinado este texto en relación con el tema del templo, que está íntimamente relacionado con el tema del pacto. Pero aquí, la discusión de Pablo sobre el nuevo pacto llega a su clímax con la referencia a Dios, la fórmula del pacto con Dios morando con su pueblo. Una vez más, este texto es probablemente una combinación de Levítico 26 y Ezequiel 37 y los versículos 26 y 27, que es la fórmula del pacto en medio de la discusión de Ezequiel sobre la inauguración del nuevo pacto, al que vemos que Pablo ya alude y se refiere en el capítulo tres.

Ahora, retoma Ezequiel 37 y alude a él o, de hecho, lo cita como parte de su comprensión del nuevo pacto. Parte del nuevo pacto es que Dios ahora también se establece y mora con su pueblo. Pero vimos con el tema del templo, no en términos de una estructura física del templo, sino que el pueblo mismo es ahora el templo de Dios y la morada de Dios.

Además, por cierto, más adelante, acabo de leer el versículo 16 de 2 Corintios 6. Si avanzamos dos versículos, en el versículo 18, Pablo cita el versículo 14 de 2 Samuel 7: “Yo seré para vosotros por Padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas, dice el Señor Dios Todopoderoso”. En realidad, combina 2 Samuel 7 con un texto de Isaías, pero es interesante. Ya dijimos que lo que era único en esto es que Pablo aplica la fórmula del pacto davídico, no a Jesús en este punto, sino a su pueblo, a sus seguidores.

En otras palabras, curiosamente, lo que Pablo está sugiriendo es la restauración del pueblo de Dios bajo el nuevo pacto. El cumplimiento del nuevo pacto y el

establecimiento del nuevo pacto con su pueblo de Dios ahora tienen lugar bajo el reinado del hijo de David, Jesucristo. En otras palabras, el nuevo pacto, la forma en que el pacto finalmente se cumplirá, también está en el contexto del establecimiento del nuevo pacto.

Quisiera recordarles que todo esto también está en el contexto de la pureza. La razón por la que Pablo cita estos textos en el capítulo 6 es para llamar a sus lectores a separarse de aquellos que son espiritualmente inmundos. Por lo tanto, como dijimos, la característica clave, la prueba clave y el indicador clave de que el nuevo pacto se ha realizado son las vidas transformadas de las personas y su pureza.

Como leemos en Ezequiel 36 y Jeremías 31, Dios los purificaría de sus pecados. Dios los purificaría de su maldad e idolatría, escribiría su ley en sus corazones y pondría su espíritu dentro de ellos. Así que, inevitablemente, si uno participa en la salvación del nuevo pacto, si uno ha recibido el Espíritu Santo del nuevo pacto, inevitablemente no puede evitar vivir una vida transformada y ejemplificar eso en una vida transformada y en la búsqueda de una vida de pureza y santidad.

Así pues, 2 Corintios 3 es un texto importante que desarrolla la comprensión de Pablo del nuevo pacto. Una vez más, podríamos decir muchas otras cosas sobre esto, pero creo que hemos dicho lo suficiente en 2 Corintios para demostrar que el nuevo pacto es una estructura fundamental también para Pablo, en lo que respecta a la comprensión de la relación de Dios con su pueblo, la posesión de la salvación por parte del pueblo y las vidas transformadas y la santidad y pureza que él quiere ver que su pueblo viva, la obra y el papel del Espíritu Santo en sus vidas. Todas esas cosas entran en la estructura del nuevo pacto que ha sido inaugurado en la persona de Jesucristo, y ahora su pueblo también participa en él.

Así pues, 2 Corintios 3 es un texto explícito, desde el capítulo 3 hasta el capítulo 6 de 2 Corintios es un texto explícito que se refiere al nuevo pacto. Lo que quiero hacer ahora es examinar quizás una serie de textos implícitos que una vez más se refieren a las bendiciones o elementos del nuevo pacto. Incluso si no utilizan el nuevo pacto o el lenguaje del nuevo pacto de forma explícita, ciertamente parecen dar por sentado la presencia y el cumplimiento del nuevo pacto.

Uno de ellos es el hecho de que encontramos a Pablo haciendo referencia a la formación de un nuevo pueblo de Dios en varios lugares. Un texto que ya hemos visto y que es significativo, por lo que no leeré toda la sección nuevamente, es Efesios capítulo 2, versículos 11 al 22, un pasaje en el que vimos a Pablo aludiendo, nuevamente, aunque no lo cita, alude a conceptos y textos, textos específicos, particularmente del libro de Isaías, y esos textos en Isaías están en el contexto de la restauración del pueblo de Dios, Israel. Ahora, Pablo alude a los textos en Efesios 2:11 al 22, donde debido a la muerte de Cristo en la cruz, él ha traído la paz prometida que Isaías anticipó.

Él ha traído la restauración prometida que Isaías anticipó. Él trajo la nueva creación prometida y la nueva humanidad anticipada en Isaías al unir a judíos y gentiles en una nueva humanidad, un nuevo cuerpo, la iglesia. Así, Efesios 2:11 al 22 parece recurrir a textos de restauración, la restauración del pueblo de Dios, al encontrar su cumplimiento en la unión de judíos y gentiles en una nueva humanidad, en un nuevo cuerpo, la iglesia, por medio de Jesucristo.

Además, de manera muy similar a la fórmula del nuevo pacto, y de manera muy similar a lo que encontramos en 2 Corintios 3 y 6, Efesios 2:11 al 22 culmina con el templo de Dios morando con su pueblo. Así que, aunque la palabra pacto no se usa en Efesios 2:11 al 22, ciertamente parece asumirla con la restauración de un nuevo pueblo de Dios que culmina con el pacto del templo de Dios morando con su pueblo en Efesios 2:11 al 22, donde el pueblo ahora está siendo edificado para ser un templo santo donde Dios mora con su espíritu. Podríamos señalar otros textos, también, donde Pablo imagina la formación de un nuevo pueblo de Dios que consiste tanto de judíos como de gentiles, lo que probablemente supone la inauguración y el establecimiento del nuevo pacto.

Porque, una vez más, cuando se vuelve a los textos del nuevo pacto, especialmente Ezequiel y Jeremías, todos están en el contexto de la restauración del pueblo de Dios y la dan por supuesta. Por lo tanto, si el pueblo de Dios está ahora siendo formado, renovado, creado y restaurado, entonces el nuevo pacto debe ser inaugurado y debe ser promulgado. Otra referencia implícita al nuevo pacto serían las referencias de Pablo al perdón de los pecados.

Ahora bien, hay varios textos que podríamos citar, pero sólo para darles un ejemplo de la importancia de este tema a lo largo de la literatura, en el capítulo 3 y los versículos 24 y 25, retrocederé. En el versículo 23, todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios y todos somos justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención que vino por Jesucristo y presentó a Cristo como sacrificio de expiación mediante el derramamiento de su sangre para ser recibido por la fe. Él hizo esto para demostrar su justicia porque, en su paciencia, había dejado sin castigo los pecados cometidos de antemano.

Así, el hecho de que la muerte de Cristo ahora se ocupa del problema del pecado y trae consigo el perdón de los pecados a través del sacrificio de expiación. Trataremos este texto con un poco más de detalle más adelante, pero claramente subrayando la muerte de Cristo en la cruz, tratando con los pecados de la humanidad y el cumplimiento de las promesas del nuevo pacto. Más claramente, Gálatas capítulo 1 y versículo 4. Retrocederé y comenzaré con el versículo 3. Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y de nuestro Señor Jesucristo, el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre.

A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. Así pues, la noción de que Dios dio a Cristo por nuestros pecados, la muerte de Cristo en la cruz en nombre de los pecados del pueblo, nuevamente, creo, supone el lenguaje del nuevo pacto.

Efesios capítulo 1 y versículo 7. En Él tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de la gracia de Dios. Así que, una vez más, el perdón de pecados está relacionado con la muerte de Jesús y con su sangre como cumplimiento de las promesas asociadas con el nuevo pacto. Así que, estoy convencido de que cuando Pablo se refiere al perdón de pecados en su carta u otros escritores del Nuevo Testamento a lo largo de sus cartas, esto se sustenta en la suposición de la inauguración y el establecimiento del nuevo pacto, que promete el perdón y la limpieza de los pecados.

Otro texto implícito que ya he mencionado un par de veces pero que es muy significativo, especialmente a la luz de la discusión de Pablo en 2 Corintios 3, es la presencia del Espíritu Santo. El don del Espíritu Santo al pueblo, como ya he dicho, no es una doctrina de la iglesia o una doctrina cristiana que los autores del Nuevo Testamento inventan o deciden de repente enfatizar o recibir alguna nueva revelación que ahora es importante. Pero la promesa y el don del Espíritu Santo al pueblo de Dios y a la iglesia no es nada menos que el cumplimiento del nuevo pacto.

Claramente, en 2 Corintios, vemos que Pablo vincula el Espíritu Santo prometido con el nuevo pacto. Pero otros textos a lo largo del Nuevo Testamento también podrían usarse para demostrarlo. Por ejemplo, en Romanos 8, no leeré el pasaje completo, pero si lo hojeas, notarás cuántas veces hay referencias al Espíritu Santo.

Permítanme leer los versículos 5 y 6 de Romanos 8. Los que viven conforme a la carne tienen la mente puesta en lo que la carne desea, pero los que viven conforme al Espíritu tienen la mente puesta en lo que el Espíritu desea. La mente gobernada por la carne es muerte, pero la mente gobernada por el Espíritu es vida y paz. También es interesante en ese texto el vínculo entre el Espíritu dando vida, que es el mismo vínculo que Pablo hace en 2 Corintios 3, donde claramente alude a las realidades del nuevo pacto.

1 Corintios 12, no lo leeré, pero los conocidos dones del Espíritu. Gálatas 5, 16-18, y 22-25, el conocido fruto del Espíritu. También Efesios 1:13-14, y también ustedes fueron incluidos en Cristo cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio de su salvación y al creer, fueron marcados en él con un sello, que es el Espíritu Santo prometido, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de los que son posesión de Dios para alabanza de su gloria.

Así que, incluso en este lenguaje del sello del Espíritu Santo, observemos algunas de las diferentes metáforas que se usan en 1 Corintios 12: el bautismo del Espíritu

Santo, el fruto del Espíritu y ahora el sello del Espíritu. Pero todos estos textos, creo, presuponen y se remontan a la promesa del nuevo pacto. El capítulo 2 de Hechos, donde Pedro cita el capítulo 2 de Joel, también está en un contexto de nuevo pacto, el derramamiento del Espíritu sobre el pueblo de Dios, en consonancia con lo que se encuentra en Ezequiel 36.

El capítulo 2 de Hechos también sería un texto del nuevo pacto, el cumplimiento del nuevo pacto por el derramamiento de Dios de su Espíritu sobre su pueblo. Ahora bien, más adelante, dedicaremos una sesión a examinar el Espíritu Santo con más detalle tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, pero en este punto, basta con decir que las referencias a lo largo del Nuevo Testamento al Espíritu Santo y sus diferentes funciones y manifestaciones, etc., probablemente todas se remontan y suponen, al menos presuponen, el cumplimiento del nuevo pacto. Por lo tanto, lo importante de esto es que todas las bendiciones de la salvación que experimentamos son el resultado del nuevo pacto inaugurado por la muerte y resurrección de Jesucristo.

Sé que ya lo he dicho antes, pero no puedo enfatizarlo lo suficiente. De nuevo, a menudo tendemos a pensar en algunas de estas cosas como realidades del Nuevo Testamento o de la iglesia o realidades cristianas, salvación, redención, algo de este lenguaje que ya leímos en las cartas de Pablo, la recepción del Espíritu Santo, la justificación, etc., todas estas cosas que a menudo colocamos en la categoría de la experiencia del cristiano, necesitamos reconocer que todas estas bendiciones no las experimentamos aparte de la inauguración y el cumplimiento del nuevo pacto a través de la muerte y resurrección de la persona de Jesucristo. Ahora, para salir de las cartas de Pablo y demostrar el nuevo pacto, el significado del nuevo pacto y el papel que el nuevo pacto juega en el resto de las cartas que asumen o se refieren explícitamente a la inauguración del nuevo pacto de Jeremías, particularmente Jeremías 31 y Ezequiel capítulo 36.

Un texto en el que no quiero detenerme mucho porque ya lo hemos leído en relación con el antiguo pacto es Hebreos capítulo 8, versículos 7 al 13. En Hebreos capítulo 8, 7 al 13, el autor cita explícitamente y extensamente Jeremías capítulo 31, versículos 31 al 34. Así que, a diferencia de Pablo, que alude a él en el capítulo 3 de 2 Corintios, el autor de Hebreos cita Jeremías 31, 31 al 34 extensamente.

El autor hace esto para demostrar la inadecuación del antiguo pacto y establecer la necesidad de un nuevo pacto. Ya hemos dicho que el problema con el antiguo pacto no era que fuera malo, perverso o pecaminoso, ni que fuera un plan que Dios inauguró, sino que le salió el tiro por la culata, por lo que optó por el plan B. Sin embargo, el problema con el antiguo pacto era la rebelión y la pecaminosidad de Israel. El antiguo pacto no tenía dentro de sí el mecanismo interno para lidiar en última instancia con la rebelión y el pecado del pueblo de Dios y vencerlos.

Por lo tanto, encontramos en Jeremías 31 que el autor anticipa y profetiza un día en el que Dios establecerá un nuevo pacto en el que nuevamente pondrá su ley, escribirá su ley en sus corazones y les permitirá cumplirla. El autor de Hebreos está convencido de que Jesucristo ha inaugurado ahora el nuevo pacto. Se nota que a lo largo del libro de Hebreos, especialmente cuando se lee los capítulos 9 al 10 de Hebreos, algunos piensan que los capítulos 8 al 10 son una especie de sección central de Hebreos.

Pero cuando lees esos capítulos, te das cuenta de que un nuevo pacto está vinculado con el tabernáculo, el templo, el sacrificio y el sacerdocio. Por lo tanto, el argumento del autor es que si hay un cambio en uno de ellos, tiene que haber un cambio en todos ellos. Por lo tanto, si se ha inaugurado un nuevo pacto, debe haber un nuevo tabernáculo, un nuevo templo, debe haber un nuevo sacrificio, debe haber un nuevo sacerdocio.

El autor sostiene que Jesucristo cumplió con todo eso como parte del establecimiento e inauguración de la salvación del nuevo pacto que Cristo trae ahora. Por lo tanto, hay más que podríamos decir sobre eso, pero hemos analizado Hebreos en relación con varios otros temas. Y quiero continuar y hablar sobre otras dos de las que a menudo se denominan epístolas generales.

Luego, terminaremos con el libro de Apocalipsis y veremos varias referencias al lenguaje del pacto y del nuevo pacto, particularmente la referencia a la consumación del nuevo pacto. Pero una posible referencia que me resulta intrigante, y yo enfatizaría la posible referencia al nuevo pacto, se encuentra en la segunda epístola de Pedro, en el capítulo uno. Debo esta observación a Scott Hafeman nuevamente en su artículo sobre los pactos en una colección de ensayos titulada Temas centrales en la teología bíblica.

En 2 Pedro 1, a partir del versículo 3, leemos: Por su divino poder, nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la piedad, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, y nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción de este mundo a causa de la concupiscencia. Por tanto, pónganse todos los medios a su alcance para añadir a su fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.

Si tenéis estas cualidades en abundancia, no seréis ineficaces ni improductivos en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero quien no las tiene es miope y ciego, olvidando que ha sido limpiado de sus pecados pasados. Por tanto, hermanos míos, esforzaos por confirmar vuestra vocación y elección.

Porque si hacéis estas cosas, no tropezaréis jamás, y seréis recibidos con gran riqueza en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Ahora bien, hay mucho allí, y no quiero entrar en detalles una vez más en lo que implican algunas de estas palabras y cosas, pero lo que Hafez ha llamado la atención es que, aparentemente, esta sección refleja la estructura del pacto. Los versículos tres y cuatro son el prólogo que establece lo que Dios ha hecho por su pueblo.

Esta es la parte de la provisión del pacto, la provisión de Dios para su pueblo. Así que Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para una vida piadosa. Él nos ha dado sus grandes y preciosas promesas para que a través de ellas lleguemos a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción del mundo.

Así, los primeros versículos, tres y cuatro, serían el prólogo del pacto, o el establecimiento de lo que Dios ha hecho, sus provisiones para su pueblo. Luego, las estipulaciones del pacto se encuentran en los versículos cinco al siete. Por esta razón, esfuércense por añadir estas cosas a su fe y, finalmente, añadan piedad.

Si las posees, te guardarás de ser ineficaz. Luego, finalmente, los versículos ocho al once serían las promesas y las maldiciones del pacto. Así que, en el versículo ocho, si haces estas cosas, básicamente si no las haces, serás ineficaz, serás miope y ciego y olvidarás que has sido limpiado de tus pecados.

Pero si hacéis estas cosas, nunca tropezaréis y seréis bien recibidos. Así que es posible, y no quiero discutir si esto es así o no, pero es posible que Hafeman haya aislado o identificado la estructura del pacto, en este caso refiriéndose al nuevo pacto, detrás de 2 Pedro capítulo 1 versículos 3 al 11. Otro texto que creo que demuestra las realidades del nuevo pacto es todo el libro de 1 Juan.

Una vez más, sin embargo, 1 Juan no se refiere explícitamente al nuevo pacto ni cita o alude a Jeremías 31 o Ezequiel 36 o 37, hasta donde yo sé. Varios de los conceptos a los que se refiere Juan parecen una vez más asumir y surgir directamente de las promesas del nuevo pacto de Jeremías 31 y los versículos 36 y 37. Por ejemplo, el énfasis repetido de Juan en el perdón de los pecados a lo largo de su libro, siendo el más conocido 1 Juan 1 versículo 9, donde dice: Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.

De modo que ese lenguaje de perdonar los pecados, de limpiarnos o purificarnos parece reflejar, al menos reflejar o suponer, el lenguaje del nuevo pacto de Jeremías capítulo 31, Ezequiel 36. En el primer capítulo de Juan 2, versículo 2, él es nuestro sacrificio expiatorio por nuestros pecados, no solo por nuestros pecados sino también por los pecados de todo el mundo. Por lo tanto, hay otros textos a los que probablemente podríamos referirnos para el perdón de los pecados en Juan, pero solo estoy dando algunos representativos.

El Espíritu Santo, la presencia y obra del Espíritu Santo en la vida del pueblo a lo largo de 1 Juan. Capítulo 3, 1 Juan capítulo 3 y versículo 24, el que guarda los mandamientos de Dios vive en él y él en ellos, y así es como sabemos que él vive en nosotros. Lo sabemos por el Espíritu Santo que nos dio, o literalmente por el Espíritu, pero por el Espíritu que él nos ha dado.

En el capítulo 4 y versículo 13 del mismo texto, 4:13, así es como sabemos que vivimos en él y él en nosotros: nos ha dado su Espíritu. Así que, note una vez más la concesión del don del Espíritu, el derramamiento del Espíritu sobre el pueblo de Dios en 1 Juan, que está conectado con su transformación y la manera en que viven como una demostración de que la realidad del Espíritu en sus vidas me parece que refleja las realidades del nuevo pacto del Antiguo Testamento. Luego, también está el lenguaje del nuevo nacimiento a lo largo de 1 Juan.

Por ejemplo, en el capítulo 3, versículo 9, nadie que haya nacido de Dios seguirá pecando porque la simiente de Dios permanece en él. No puede seguir pecando porque ha nacido de Dios. Versículo 10: Así es como conocemos a los hijos de Dios y quiénes son los hijos del diablo.

El que no practica la justicia no es hijo de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano. Capítulo 4 y versículo 7 Queridos amigos, amémonos unos a otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama ha nacido de Dios.

En el capítulo 5, versículo 1, todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, nace de Dios. Y todo aquel que ama al padre, ama también a su hijo. Versículo 4 del capítulo 5, porque todo aquel que nace de Dios, vence al mundo.

En el capítulo 5 y versículo 18, sabemos que todo aquel que nace de Dios no sigue pecando. El que nació de Dios lo guarda y el maligno no puede hacerle daño, una referencia a Cristo. Pero note las referencias a haber sido dado a luz, renacer o nacer de, tal vez reflejando algo similar a lo que encontramos en Juan capítulo 3 y el diálogo de Jesús con Nicodemo.

Esta idea de un nuevo nacimiento o regeneración se vincula con el capítulo 36 de Ezequiel en particular y las promesas del nuevo pacto. Así, 1 Juan, sin mencionar específicamente el nuevo pacto, contiene varias bendiciones asociadas con el nuevo pacto que se inauguran o que están presentes debido a la inauguración del nuevo pacto. El perdón de los pecados, el don del Espíritu Santo, el nuevo nacimiento y la regeneración.

Eso nos lleva al último libro del Nuevo Testamento, que es el libro de Apocalipsis. Apocalipsis también tiene una serie de textos que demuestran las realidades del nuevo pacto, tanto en su manifestación actual como en su manifestación aún no

realizada. Así, por ejemplo, en el capítulo 1 y los versículos 5 y 6, justo al principio del libro, y este texto es importante por otra razón también que veremos más adelante cuando analicemos un par de temas más, pero a partir del versículo 5, retrocederé y leeré el versículo 4. Esto es parte de la introducción de Juan al libro en el sentido de que lo enmarca como una carta.

Juan a las siete iglesias de Asia: Gracia y paz a vosotros, de parte del que es, que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante del trono, y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos, el soberano de los reyes de la tierra, al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo un reino de sacerdotes. Así que incluso el libro de Apocalipsis comienza con esta imagen de la propia sangre de Jesucristo, liberando a su pueblo de sus pecados, para convertirse en un nuevo pueblo, un reino de sacerdotes. Así que, note esta noción de restaurar y crear un nuevo pueblo basado en el hecho de que a través de la sangre de Cristo, los ha liberado de sus pecados.

Él les ha perdonado sus pecados a través de su muerte sacrificial. Todo eso parece suponer y recordar la inauguración de un establecimiento del nuevo pacto. Además, en el capítulo 5 y versículo 9, vemos exactamente el mismo lenguaje o un lenguaje muy similar en el capítulo 5 y versículo 9, y cantaron un cántico nuevo diciendo, eres digno, refiriéndose al cordero, Jesucristo, eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos porque fuiste inmolado y con tu sangre compraste para Dios gente de toda tribu y lengua y pueblo y nación.

Así que una vez más, esta idea de comprar a la gente por la sangre de Cristo, la sangre de Cristo, de nuevo, lo que inaugura un nuevo pacto y ahora crea un nuevo pueblo, pero un pueblo internacional, un pueblo hecho de cada tribu y lengua y lenguaje, etc. Y luego otro, antes de que veamos muy, muy rápidamente un texto que ya hemos visto en conexión con un par de otros temas, un par de otros textos que claramente parecen estar en el contexto del pacto y tal vez colocan todo el libro de Apocalipsis en el contexto del pacto es el capítulo 1 y el versículo 3, y luego 22 versículos 18 y 19. El capítulo 1 y el versículo 3 dicen, bienaventurado el que lee las palabras de esta profecía, y bienaventurados los que la oyen y toman en serio lo que está escrito en ella.

O literalmente, aquellos que guardan lo que está escrito en ella. Así que, hay una bendición para el que lee y escucha la palabra, pero especialmente para aquellos que saben que no es solo por leerla y escucharla, sino por guardarla y obedecerla. Así que, hay una bendición para aquellos que obedecen lo que se encuentra en el libro de Apocalipsis.

Ahora bien, lo que resulta intrigante es que cuando uno llega al final del libro de Apocalipsis, en el capítulo 22, hay dos versículos interesantes que a menudo creo que se malinterpretan un poco. Y son: “Advierto a todo aquel que oye las palabras de

la profecía del rollo”. Observe la similitud con el versículo 3 del capítulo 1: “Bienaventurado el que oye las palabras de esta profecía”.

Ahora bien, yo advierto a todo aquel que oye las palabras de la profecía del libro: si alguien añade algo a ellas, Dios traerá sobre él las plagas descritas en este libro. Y si alguien quita algo del libro de esta profecía, Dios le quitará toda parte del árbol de la vida y de la ciudad santa, cosas descritas en el libro.

Ahora bien, ¿qué tiene de significativo el lenguaje de añadir y quitar? Generalmente citamos estos versículos en el contexto de que no se deberían añadir libros al Nuevo Testamento ni a la Biblia porque, o no deberíamos alterar el libro de Apocalipsis porque dice que no se debe añadir ni quitar. Sin embargo, quiero hacer dos observaciones sobre estos versículos. En primer lugar, estos versículos parecen ser una alusión directa a Deuteronomio.

Creo que Deuteronomio y el capítulo 4 son los versículos que quiero leer. Deuteronomio capítulo 4, y leeré el versículo 1. Ahora, Israel, escucha los decretos y las leyes que estoy a punto de enseñarte. Así que esto está en el contexto del pacto que Dios hizo con Israel.

Escuchad los decretos y las leyes que yo os voy a enseñar. Ponedlos por obra, para que viváis y entréis y toméis posesión de la tierra que el Señor, el Dios de vuestros padres, os da. No añadáis a lo que yo os mando, ni quitéis de ello, sino observad los mandamientos del Señor, vuestro Dios, que yo os he dado.

También hay un texto similar en Deuteronomio capítulo 12. Pero el punto es que estoy convencido de que el lenguaje de Pablo de añadir y quitar se remonta al pacto. Por lo tanto, debemos leer Apocalipsis 22, 18 y 19 en relación con el capítulo 1, versículo 3. El capítulo 1, versículo 3 dice que hay bendición por oír y obedecer.

Pero ahora, los capítulos 22:18 y 19 nos recuerdan que hay maldición por negarse a obedecer. Creo que agregar y quitar no tiene tanto que ver con escribir oraciones adicionales o dejar libros o párrafos fuera. Tiene que ver con no obedecer la palabra de Dios.

Tal como vimos en Deuteronomio 4, a los israelitas se les dijo que no añadieran ni quitaran nada, sino que guardaran todo lo que estaba escrito en él. Por lo tanto, añadir o quitar algo al Apocalipsis equivaldría a no cumplirlo, a desobedecerlo. Y así, encontramos que todo el libro del Apocalipsis está enmarcado por esta idea del pacto, las bendiciones y las maldiciones.

Bienaventurado el que lee, oye y obedece. Ahora bien, hay maldiciones para quienes añaden o quitan o para quienes no obedecen. Todo el libro, entonces, está en el contexto de bendiciones y maldiciones del pacto por la obediencia o el

incumplimiento de las advertencias que se encuentran en el libro de Apocalipsis, especialmente a través de la idolatría y la transigencia de la fe en Jesucristo.

Al negarse a dar a Jesucristo y a Dios la obediencia y adoración exclusiva que merecen. Además, se nota que el capítulo 22:18 y 19, está dirigido al que oye. ¿Quién es el que oye? Serían las iglesias.

Así que esto no está dirigido a los incrédulos, ni a las sectas ni a las religiones falsas, sino al pueblo de Dios.

Éstos son el pueblo del pacto de Dios. Y ahora lo tomo como una consecuencia del establecimiento del nuevo pacto. Hay bendiciones por obedecer la palabra de Dios, pero también hay maldiciones por negarse a obedecerla y no cumplirla. Ahora, en la siguiente sección, veremos brevemente el nuevo pacto consumado y luego pasaremos a otro tema que está muy, muy relacionado con los nuevos pactos.

Y ese es el tema del pueblo de Dios. Les

habla el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 11 sobre el pacto, en particular el Nuevo Pacto.